

colocando los cuerpos» (p. 11). El universo ha surgido *en* el tiempo; o mejor, el tiempo y el espacio han surgido con el universo. Desde esta concepción, Castellote no ve obstáculo en las propuestas de la mecánica cuántica; lo que abre la puerta a la existencia de otros mundos distintos al nuestro en su estructura y leyes. En realidad se trata de una idea ya explorada en la antigüedad y en el medievo, y encontrará un desarrollo más sistemático en Leibniz; y en el siglo XX con la lógica modal de Wittgenstein.

Castellote menciona también la bibliografía más relevante sobre la influencia que la noción jesuítica de «espacio imaginario» tuvo en la obra de Hobbes, así como en la nueva ciencia de Galileo y Newton. La cuestión del «espacio imaginario» tiene su origen en Aristóteles al tratar acerca del espacio vacío. Después, con la condena del obispo de París, Esteban Tempier (en 1277), parece cerrarse la posibilidad de que Dios pudiera crear otros mundos. Los escolásticos, sin embargo, retoman la discu-

sión: Bradwardine, los Conimbricenses, Toledo, Fonseca, Rubió, Lugo, etc.

Desde el punto de vista histórico este libro aporta también un documento de gran interés. Se trata de la transcripción latina del manuscrito inédito (datado en 1666) titulado *Phisica suaristica*, atribuido a un discípulo de Suárez (seguramente Morrelles de San Nicolau, un jesuita valenciano o mallorquín) en donde desarrolla un comentario a los ocho libros de la *Física* de Aristóteles. Castellote recoge sólo las cuestiones donde trata del vacío y del espacio imaginario (pp. 237-277). Completan el volumen una buena bibliografía comentada, y los índices de nombres y de materias que facilitan la consulta de las fuentes.

Es posible que la relación entre la física suareciana y la moderna suscite reservas en los críticos, pero merece la pena tener en cuenta este trabajo en el contexto de las aportaciones de la escolástica barroca a la ciencia moderna.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Artur MRÓWCZYŃSKI-VAN ALLEN, Teresa OBOLEVITCH y Paweł ROJEK (eds.), *Apology of Culture. Religion and Culture in Russian Thought*, Eugene (Oregon): Pickwick Publications, 2015, 241 pp., 15 x 23, ISBN 978-1-4982-0398-2.

Este libro pertenece a una serie de publicaciones –en polaco y en inglés– que realizan, desde hace tiempo, un conjunto de estudiosos interesados en la filosofía rusa, y que se reúnen en torno a los «Encuentros de Cracovia», una serie anual de conferencias organizadas, entre otras instituciones, por la Pontificia Universidad de Juan Pablo II, de Cracovia. Publicaciones anteriores son *Symbol w kulturze rosyjskiej* (Obolevitch y Duda); *Influence of Jewish Culture* (Obolevitch y Bremer); *Metafizyka a literatura* (Obolevitch); *Religion and Culture in Russian*

Thought (Obolevitch y Rojek); *Russian Thought in Europe* (Obolevitch y otros).

Este volumen está compuesto por una serie de contribuciones que analizan, desde diferentes perspectivas y en diversos ámbitos, la relación entre la fe y la cultura. La idea de fondo o punto de partida base de esta aproximación es que la fe realmente vivida, la fe que adquiere fuerza y sentido, es la que se hace cultura. Esto no es así si la fe se queda anclada en un concepto artificial de «lo religioso». La verdadera religión implica cultura, pero también la cul-

tura reclama una verdadera religión. Así, la «deculturización» de la fe es tan peligrosa como la «desacralización» de la cultura. De hecho, el secularismo moderno tiene su origen en una progresiva separación de estos dos ámbitos. Los editores de este libro hablan de necrofilia de la cultura y de zoofobia de la religión: tanto una como otra conducen a una dominación del orden secular. Así, los modelos de relación entre religión y cultura desarrollados en la modernidad son claves para entender el estado actual del mundo occidental.

El proceso de secularización de la sociedad, la cultura y la religión, tiene su raíz en la visión dualista de la religión y la cultura introducida a finales de la Edad Media. La división entre sagrado y secular que allí tuvo su origen se fue abriendo cada vez más, hasta materializarse en un relegar lo sagrado a un ámbito privado sin importancia. ¿Cómo revertir esta situación? Es aquí donde los editores de este volumen ven una vía de salida en el pensamiento contemporáneo oriental «no-moderno»: concretamente, afirman, el pensamiento ruso parece especialmente preparado para formular una alternativa a la modernidad secular, pues se trata de una cultura en la que no ha habido ni Renacimiento ni Ilustración, y que ha conservado más pura una visión patristica integral de la naturaleza humana, en la que no se han separado los elementos «naturales» de los «sobrenaturales». Esta herencia puede ofrecer interesantes inspiraciones para aproximaciones a la relación religión-cultura. Desde este punto de vista, el pensamiento ruso puede compararse con la *Nouvelle Théologie*, la *Radical Orthodoxy* y otros recientes movimientos en el pensamiento cristiano post-secular.

Los pensadores rusos no sólo han diagnosticado bien la situación, sino que también han explorado salidas. No es difícil detectar, además, que en su «confrontación» con las fronteras de lo religioso y lo secular fijadas por la «modernidad», la filosofía rusa se hace, a menudo, indistinguible de la teología desde el punto de vista occidental, cosa que no es un error metodológico sino una consecuencia de una aproximación alternativa a la relación religión-cultura. En la introducción al libro, los editores ponen como ejemplo los casos de Nikolai Gogol y Vladimir Soloviev. En todo caso, se insiste en que las propias tradiciones forman parte de lo que uno es, y que lo necesario es buscar una integración movida por un deseo de búsqueda de la verdad. Es en este contexto donde adquieren todo su sentido las expresiones «apología» y «cultura» que dan nombre al libro. En él se encuentran contribuciones de estudiosos de Rusia, Polonia, España, Ucrania, Alemania y Reino Unido. Estos trabajos analizan las visiones tanto de filósofos (Vladimir Soloviev, Nikolai Berdiaev, Ivan Il'in), como de teólogos (Pavel Florensky, Georgy Fedotov, Vasily Zenkovsky), artistas (Leo Tolstoy, Viacheslav Ivanov, Maria Yudina) o testigos de la fe (Madre María-Skobtsova). Los diversos estudios están agrupados en tres grandes partes: I) pensamiento ruso y razón secular; II) enfoques históricos; III) religión, política y ecumenismo. El conjunto abarca un gran número de cuestiones que, tratadas de una forma relativamente esquemática, ofrecen numerosas luces para iluminar una cuestión tan fundamental de nuestros días.

Juan Luis CABALLERO